

Falta de penetración de estudios sexuales en Antropología Física y en América Latina

Santiago GENOVÉS

A raíz de la segunda guerra mundial se reunieron, de manera precipitada, una serie de hombres de ciencia, fundamentalmente antropólogos. Por razones emotivas y políticas, más bien que científicas, concibieron y redactaron la primera Declaración del Concepto de Raza.

En ella se hacía hincapié en la igualdad de la especie humana. Era una respuesta al colonialismo y, sobre todo, al nazismo, con sus táticas discriminativas de ciertos grupos humanos. Pero una cosa es que las diferencias biológicas entre los hombres no impliquen razones y malintencionados conceptos de inferioridad o superioridad, y otra es que, como cualquier otra especie biológica, no poseamos una gran variabilidad, que va desde frecuencias diferentes de los grupos sanguíneos, hasta longitudes diferentes de brazos, piernas, intestino delgado, o formas diferentes de metabolizar diversos alimentos. La antropología física estudia, precisamente, estas variaciones, su por qué, su alcance, su significado. La Declaración de 1948 fue, afortunadamente, invalidada y corregida por otras dos subsiguientes en 1951 y 1964 (Genovés *et al.*, Eds., 1965).

Desde hace algunos años se ha hecho evidente que la cultura permea, prácticamente, aun los rasgos biológicos aparentemente más apartados de sufrir variación o de ser influenciados por nuestras tradiciones o por otras formas socioculturales. Esto es, nadie serio se ocupa hoy de problemas tan estrictamente biológicos como la evolución biológica del hombre, de su anatomía, sin integrar los conocimientos paleontológicos extraídos a través del estudio de los restos fósiles de nuestros ancestros, a lo que sabemos, o podemos inferir, sobre comportamiento, de los útiles o restos culturales que con los fósiles encontramos, y también de lo que podemos inferir a partir de

estudios de comportamiento de otros mamíferos, preferentemente de otros primates, de entre los que actualmente viven.

Esto es, la antropología física se ha venido ocupando de la variación y variabilidad humana tanto a nivel racial actual como a nivel evolutivo, de manera extrabiológica. Ha incorporado, con rigor científico, aquellos datos culturales que le son indispensables para entender lo biológico. Asimismo ha comprendido que la explicación biológica tiene transcendencia social, por lo que, en los casos arriba mencionados, se ha abocado a la interpretación social de los mismos, a diversos niveles.

No obstante, en uno de los aspectos que debería poseer mayor interés para el antropólogo, esto es, cómo se efectúa la función sexual, nos hemos limitado, bien sea a mediciones descriptivas de los órganos sexuales en diversas poblaciones, bien sea a aspectos puramente socio-culturales. No hemos integrado la biología a la cultura, justamente en aquel aspecto en el que la tradición, enraizada en la cultura, actúa de una manera evidente en la biología.

Así, los problemas sexuales han sido tratados bien sea desde el campo psicológico con una técnica y metodología que parte de Freud, sin haberse modificado sustancialmente, bien sea, individualmente, a nivel médico; con relativamente escaso éxito en cualquiera de los casos.

A nivel diverso se han realizado estudios sobre comportamiento sexual en todo el mundo, en las tres últimas décadas. Los realmente importantes, los de Kinsey, analizaban, de manera estadística, el comportamiento sexual de hombres y mujeres norteamericanos, de diversos grupos socioeconómicos y de trabajo, a base de interrogatorios individuales confidenciales. Investigaciones posteriores semejantes se han llevado a cabo en Dinamarca, Alemania, Suecia, Francia, etc. Ninguna, que yo sepa, en América Latina, Italia o España, en donde, a pesar de las evidentes dificultades, es donde más falta hacen, tanto para conocer verdades sobre nuestro «machismo» y derivados, como de interés para una adecuada planificación demográfica.

Aparecen anualmente reediciones de obras antiguas de interés vario. Desde la de Sade en otros idiomas y su traducción al castellano, hasta preciosos libros que nos ilustran sobre lo que de la India erótica conocemos a través del Kama Sutra o del Ananga Ranga. Pero la realidad es que los antropólogos físicos han mostrado una carencia casi total de interés, al nivel profesional, en la realización de investigaciones sexuales¹.

¹ Para la Annotated Bibliography del *Yearbook of Physical Anthropology* (ver Genovés, 1963), pude sólo incluir seis referencias sobre «sexo y la proporción sexual» de un total de 744 fichas que se incluían en el campo de la biología humana.

Desde Freud, los antropólogos sociales y los sociólogos han reconocido la necesidad de obtener mayor información y conocimientos sobre comportamiento sexual. Mead se apega a los estudios de Freud para extraer algunas conclusiones que hoy nos parecen un tanto simplistas, en sus investigaciones en Samoa (ver Friedan, 1963), que, por otra parte, son, sin duda, fundamentales.

Reich (1945) ve la necesidad de llegar a una «revolución sexual». Friedan (1963), por un lado, y Roth (1969), por otro, han aportado, respectivamente, datos importantes sobre el punto de vista femenino o sobre las tradiciones israelitas que acarrearón distorsiones sexuales, conceptuales o reales.

Giese y Schmidt (1968), Rocheblave (1968), Ellis (1970), Bednarik (1970), Masters y Lea (1970), Woolfolk (1971), Amoroso (1971), etc., por citar sólo algunos autores, así como la Society for the Scientific Study of Sex, fundada en 1957, etc., se han ocupado del folklore del sexo, de cómo se constituye la pareja sexual ideal, del comportamiento sexual de alemanes o de franceses, de la sexualidad criminal a través de la historia, de las principales características masculinas o femeninas en la sociedad contemporánea, de los nuevos conceptos sobre masculinidad, etc. El capitán victoriano Richard Burton describió, de manera clara y aun erudita, la vida en los prostíbulos de Bengala (Oropeza, comunicación personal, 1971). Hemos realizado un breve estudio al respecto en la ciudad de México (Genovés, en prensa), o sobre una balsa de papyrus (Genovés, en prensa). Continúan apareciendo nuevas ediciones del Kama Sutra y del Ananga Ranga, de Sade, como ya mencionamos, y en «The Sensuous Woman» se enfoca la actuación sexual femenina como Tanner enfoca el estudio de los atletas olímpicos.

Mailer (1971) define el movimiento «Female Liberation» como un escape a complejos masculinos y femeninos. Millet (1970) trabaja sobre política sexual, basándose, inicialmente, en las vividas descripciones de A. Miller; y, finalmente, Reuben (1969) no nos dice nada en su pretenciosa obra «Todo lo que usted quiere saber sobre el sexo».

A pesar de todas estas obras, y muchas otras, científicas o populares, más científicas que populares o más populares que científicas, nos encontramos, para fines prácticos, donde estábamos con Freud y Kinsey.

No aparece ningún trabajo fundamental, por antropólogos físicos o por otros investigadores, sobre el tema que constituye el centro de cómo se procrea y cómo se conserva la especie, esto es, sobre los porqués y los cómo del comportamiento y la actividad sexuales.

Ello hasta que en 1966 aparece el primer trabajo de Masters y Johnson. Posteriormente Masters and Johnson producen, en 1970, su obra fundamental, «Human Sexual Inadequacy».

Creo no ir demasiado lejos al expresar que lo que Watson y Crick hicieron en el campo de las ciencias naturales, lo han realizado Masters y Johnson a través de sus estudios sexuales en el campo, aún más complejo, de la interacción biológica-cultural.

Bajo una aparente sencillez, «Human Sexual Inadequacy» arroja luz sobre la hipótesis de frustración-agresión de Dollard, así como sobre los postulados de Freud, Otto Rank o Mead, entre otros autores. Tiene que ver con violencia intra-específica, con fertilidad diferencial, con el adecuado planeamiento demográfico. En otras palabras, constituye un estudio directo a nivel biológico, psicológico y social del sexo, por lo que tiene que ver con toda la amplísima gama de aspectos del comportamiento humano, que, de una forma u otra, tienen a su vez que ver con conceptos o hechos sexuales.

Es más, proporciona respuestas válidas y concretas a procesos sobre los que se habla o investiga poco, pero que son importantísimos en la vida de todos y de cada uno: *e. g.* Eyaculación prematura, impotencia sexual secundaria, lubricación o caricia clitoridea, prácticas sexuales orales o anales, etc.

Vivimos en estados maritales. Cada hombre con una mujer, y viceversa. Esto es un axioma y una platitude. Pero Masters y Johnson, al concebir «a la pareja» como el caso a tratar, y no al varón o a la hembra, como se venía haciendo en todos los estudios anteriores, han logrado una perspectiva científica válida sobre lo que era misterio, leyenda, descripción o postulados erróneos².

BIBLIOGRAFIA

AMOROSO, Henri:

1971 *La condición sexual de los franceses*. Editorial Grijalbo, S. A., México, D. F., 376 pp.

BEDNARIK, Karl:

1970 *La derrota del varón*. Plaza y Janés, S. A., España, 301 pp.

ELLIS, Albert:

1970 *El folklore del sexo*. Grijalbo, México, 210 pp.

FRIEDAN, Betty:

1963 *The feminine mystique*. C. Nicholls & Company Ltd., Great Britain, 367 pp.

GENOVÉS, S.:

1963 Anotated Bibliography. En pp. 1-100 del *Yearbook of Physical Anthropology*, vol. II, 1965, J. Kelso, G. Lasker, and S. T. Brooks, Editores. INAH y UNAM, México.

² Es conveniente leer también las experiencias de una pareja tratada por Masters y Johnson. (Ver Gherther and Palca, 1971).

- GENOVÉS, S.; BROOKS, S. T., & LASKER, G., Editores:
1965 Race et Racisme. La Troisième Conference de l'UNESCO. En pp. 255-269 del *Yearbook of Physical Anthropology*. Vol. 13, INAH y UNAM, México.
- GENOVÉS, S. (en prensa):
Some Notes on the Sex Behaviour of Males (Nationals and Foreigners), Through Prostitution in Mexico City. *Journal of Sex Research* (Publication of the Society for the Scientific Study of sex). Aprox. 11 páginas.
- GENOVÉS, S. (en prensa):
Some Comments and Data on the Sex Behaviour of Eight Men on a Payrus Raft Across the Atlantic. *Journal of Sex Research* (Publication of the Society for the Scientific Study of Sex). Aprox. 12 páginas.
- GHERTHER, Monte, and Alfred Palca:
1971 *The Couple*. A Sexual Profile by Mr. and Mrs. K. Coward, McCann & Geoghegan, Inc., New York, 181 pp.
- GIESE, Hans, y Gunter, Schmidt:
1968 *Studenten Sexualität*. Verhalten und Einstellung. Rowohlt. Alemania, 415 pp.
- MAILER, N.:
1971 *The Prisoner of Sex*. Little Brown, Boston, 240 pp.
- MASTERS, William H., and Virginia E. Johnson:
1966 *Human Sexual Response*. J. & A. Churchill Ltd. London, 366 pp.
1970 *Human Sexual Inadequacy*. J. & A. Churchill Ltd., London, 467 pp.
- MILLETT, Kate:
1970 *Sexual Politics*. Doubleday & Company, Inc. New York, 393 pp.
- MASTERS, R. E. Y., y Eduardo Lea:
1970 *Sexualidad criminal en la historia*. Ediciones Picazo, Barcelona, 336 pp.
- REICH, Wilhelm:
1945 *The sexual revolution*. Farrar, Straus and Giroux, New and Giroux, New York, 273 pp.
- REUBEN, David:
1969 *Everything You Always Wanted to Know About Sex*. The Chaucer Press Ltd. Suffolk, 373 pp.
- ROCHEBLAVE, Anne-Marie:
1968 *Lo masculino y lo femenino en la sociedad contemporánea*. Ciencia Nueva, Madrid, 375 pp.
- ROTH, Philip:
1967 *El lamento de Portnoy*. Grijalbo, México, 214 pp.
- WOOLFOLK, William:
1971 *La pareja ideal*. Grijalbo, México, 190 pp.

Universidad Nacional Autónoma de México.